

Política de Motecuhzoma II Xocoyotzin antes de la Conquista de México

Mario Gómez Molina
aztlán > www.aztlanvirtual.com

1. Introducción

En el intervalo de tiempo que va desde el año 1325, año de la fundación de México-Tenochtitlan¹, al año 1502 (Carrillo de Albornoz, 2004), que corresponde con la subida al trono del noveno *Huey Tlahtoani* de México-Tenochtitlan, Motecuhzoma II Xocoyotzin², o lo que es lo mismo, en un periodo de tan solo 177 años, los Mexicas³ habían establecido un vasto y rico Imperio que abarcaba gran parte del actual territorio de México.

Desde los tiempos míticos de Teotihuacan, ninguna potencia había establecido un predominio tan grande⁴ sobre el territorio Mesoamericano. Ni tan siquiera los Toltecas (Davies, 1977) tan mitificados por otra parte por los propios Mexicas. Pero la política del Impero forjada bajo la Triple Alianza de México-Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan, cambió radicalmente con la subida al poder de Motecuhzoma II Xocoyotzin.

1. Aunque la fecha aceptada por la mayoría de los historiadores para la fundación de México-Tenochtitlan es el año 1325 de nuestra era, algunos investigadores como Jiménez Moreno consideran que la fecha Dos Casa corresponde al calendario Culhua-Tezcocoano y que por lo tanto correspondería al año 1345.
2. El nombre real en náhuatl del más conocido como Moctezuma, es Motecuhzoma II Xocoyotzin que significa Señor Encolerizado el Joven. Muchas son las variantes que ha recibido su nombre a lo largo de la historia. Bernal Díaz del Castillo lo escribió como Montezuma, Hernán Cortés como Moctezuma. Fray Bernardino de Sahagún como Motecuçoma. Puesto que tanto Cortés como Bernal Díaz cometían grandes errores al transcribir los nombres en náhuatl que escuchaban y por el contrario, Bernardino de Sahagún fue un gran estudioso de la cultura y la lengua náhuatl, se piensa que la versión transcrita de este último es la que más se acerca a la original. Miguel León-Portilla ha popularizado la versión de Motecuhzoma.
3. A pesar de que en Náhuatl el plural de *Mexicatl* (habitante de México) es *Mexica*, el historiador Miguel León-Portilla ha normalizado en castellano el empleo de la palabra Mexicas para referirse a ellos en plural.
4. Dejamos de lado la discusión sobre si Teotihuacan representó un imperio o no. Lo que es evidente es que ya fuera militar, económica o comercialmente, Teotihuacan ejerció un poderoso influjo y poder en el resto de los pueblos que habitaban Mesoamérica en el periodo Clásico.

A sus 34 años de edad en el momento de subir al trono (Davies, 1973), el nuevo *Huey Tlahtoani* había visto cómo el Imperio había pasado por momentos realmente difíciles. De una situación en la que los Mexicas se consideraban prácticamente invencibles, destinados a hacer cumplir los designios de su dios patrono Huitzilopochtli, se pasó a momentos más difíciles motivados por la primera gran derrota de las tropas de la Triple Alianza al enfrentarse al ejército del Imperio Tarasco.

Los Tarascos estaban armamentísticamente mejor preparados que el resto de pueblos Mesoamericanos debido a su alto dominio de la metalurgia, usada entre otras cosas, para elaborar con cobre y bronce armamento militar. Cómo se demostró posteriormente en los enfrentamientos contra los conquistadores Españoles, las armas de los ejércitos mesoamericanos en general, estaban en desventaja en la lucha cuerpo a cuerpo contra las armas de metal de los conquistadores (Davies, 1973).

No obstante el principal problema al que se enfrentaba Motecuhzoma II en el momento de su llegada al poder era la existencia de un importante número de territorios sin conquistar que estaban incrustados dentro de sus propios límites (Tlaxcala es el ejemplo paradigmático de este hecho). Estos territorios no dominados, amenazaban la existencia misma del Imperio, máxime cuando las tropas del ejército no permanecían como norma general en los lugares conquistados.

La política del Imperio al respecto consistía en situar únicamente guarniciones en lugares claves (De Rojas, 1991), hecho que de manera reiterada provocaba que algunos de los territorios conquistados y no dominados militarmente se rebelasen, momento en el cual las tropas del Imperio regresaban al territorio sublevado con el objetivo de sofocar la revuelta.

Motecuhzoma II dedicó sus esfuerzos de conquistas y guerras a intentar absorber dichos territorios independientes, ya que entendió que de otra manera la situación podía desembocar en la desfragmentación del Imperio. Cualquier revuelta, ya fuera en los territorios no conquistados e incrustados en el Imperio o en algún pueblo oficialmente perteneciente al Imperio y que rodease a los primeros, podía terminar con una unión de fuerzas que amenazara al resto de los territorios conquistados.

En realidad esto no es mera especulación. Los hechos sucedidos durante la conquista de México por las tropas de Hernán Cortés, demuestran que ante una posibilidad real de acabar con el Imperio de la Triple Alianza, los pueblos conquistados y los no conquistados, no dudaron demasiado en aliarse con los Españoles que prometían liberarles del yugo Imperial. Otros, aprovechando las circunstancias, dejaron inmediatamente de pagar tributos al Imperio después del arribo de los Españoles.

2. La Subida al Poder de Motecuhzoma II Xocoyotzin

En el año 1502, el octavo *Huey Tlahtoani* de México-Tenochtitlan, Ahuítzotl, murió en circunstancias no del todo aclaradas, ya que las fuentes históricas a este respecto son contradictorias⁵.

Se tenía pues que proceder a la elección de un nuevo *Huey Tlahtoani*. Los motivos subyacentes que existieron en la elección del nuevo emperador, nos dan una idea de los sentimientos que la elite de la Triple Alianza tenían acerca de la organización del estado y la política que se necesitaba en ese momento. Durante la reunión para la elección del nuevo *Huey Tlahtoani*, Totoquihuatzin II de Tlacopan pide solemnemente que el nuevo emperador no debe ser ni un imberbe ni un anciano (Davies, 1973). Sin duda, el sentir general de la elite de la triple alianza era que no todas las elecciones anteriores habían sido correctas y que esas mismas decisiones habían comprometido la continuidad del Imperio. Por lo tanto se necesitaba a alguien vigoroso, experimentado en el campo de batalla y con la capacidad suficiente para consolidar y expandir el Imperio. También el emperador de Tezcoco, Nezahualpilli, enfatiza la delicada situación del Imperio. En cualquier momento puede romperse la frágil estabilidad existente si se produce una rebelión de los pueblos conquistados. Como comenta Nigel Davies (Davies, 1973) parece que siente que el Imperio está sobredimensionado y la situación requiere una política distinta de la que se había llevado hasta el momento.

Cuando asciende al trono Motecuhzoma II, la extensión territorial del Imperio era abrumadora. Pero quedaban a su vez grandes territorios independientes dentro de él. Los límites del Imperio estaban situados por el Norte con la Gran Chichimeca y por el Noroeste con los territorios del Imperio Tarasco. Metzitlan a unos 150 kilómetros al norte de México-Tenochtitlan seguía como ciudad independiente⁶. Al Suroeste se encontraba el señorío de Tututepec, el cual estaba completamente rodeado por territorios pertenecientes al Imperio de la Triple Alianza. Su territorio tenía una longitud de 300 kilómetros de largo por 100 de ancho en algunos puntos. Al Norte de este señorío se encontraba el territorio de los Yopis o Yopitzinco, un territorio en la costa del Pacífico de 60 kilómetros de largo por 100 de ancho igualmente rodeado por territorio Imperial.

5. Mientras que Fernando de Alva Ixtlixóchitl explica que murió a consecuencia de un golpe en la cabeza producido en el intento de huir de la gran inundación que sufrió México-Tenochtitlan en el año 1499 y que los médicos agravaron al intentar curarla, Fray Diego Durán explica que se debió a una enfermedad intestinal contraída durante la guerra en el Soconusco alrededor del año 1500.

6. Anteriormente Metzitlan habían dominado las ciudades circundantes, pero en el momento de la subida al poder de Motecuhzoma II, estas rendían tributo al Imperio de la Triple Alianza pues habían sido conquistadas. Permanecía sin embargo independiente la antigua cabecera de todas ellas; Metzitlan. De hecho en el momento de la conquista de México por Hernán Cortés seguía teniendo ese estatus. Uno de los motivos de su no conquista seguramente fue que se asentaba en una pequeña isla de 30x30 kilómetros fuertemente fortificada.

Al Este se encontraban las tierras Mayas, un territorio ya muy lejano donde sin embargo, el Imperio llegó al menos a una zona de alta importancia estratégica, el Soconusco, en la frontera actual entre México y Guatemala a unos 960 kilómetros de distancia de México-Tenochtitlan.

Pero sin duda los territorios más problemáticos fueron durante toda la historia del Imperio, los señoríos de Huexotzinco-Tlaxcala, que se encontraban incrustados en el mismísimo territorio Imperial y nunca habían podido ser conquistados. Si bien el señorío de Cholollan había pertenecido también a esta misma alianza, en los tiempos de la conquista Española quedó claro que ya se había convertido en un territorio aliado al Imperio.



Extensión del Imperio Azteca en el año 1502 d.c.
(mapa © copyright 2006 Mario Gómez Molina para aztlán > www.aztlanvirtual.com)

3. La Política Social de Motecuhzoma II

Nada más subir al poder, Motecuhzoma II decidió hacer efectiva una serie de reformas sociales que sin duda conmocionaron a la sociedad Mexica, estableciendo una serie de normas rígidas de comportamiento y protocolo hacia la figura del *Huey Tlahtoani*. Nadie podría dirigirse directamente a él sin que previamente éste hubiera dado el permiso para ello. Los únicos que podrían despachar con él eran las personas pertenecientes a la estirpe real o nobles de título. Los grandes cargos de la administración del Imperio solo podían pertenecer, de igual manera, a la estirpe real o a la nobleza. Eliminaba de esta manera de un plumazo, la meritocracia implantada anteriormente y que había permitido que las personas mejor preparadas estuvieran en los puestos de importancia sin importar su clase social y que había sido uno de los factores de éxito para la rápida expansión del Imperio.

Pero las reformas impuestas por Motecuhzoma II se extendieron más allá de los límites de la administración, ya que impuso normas sociales en las cuales los *macehuales* (plebeyos) se consideraban por debajo de los *teteuctin* y *pipiltin* (la clase social gobernante y los nobles) algo que implícitamente había sido siempre así, pero que ahora, además, debía de demostrarse públicamente, ya que ningún *macehual* tendría, por ejemplo, preferencia de paso ante un verdadero noble por más pobre que éste fuese.

Para redondear sus reformas, ordenó a todos las personas con un cargo administrativo y que no pertenecieran a la estirpe real o a la nobleza, que abandonara inmediatamente su cargo.

Sabía perfectamente que todas estas reformas comportarían una revolución social. Y que, ya sea por convicción o mediante sobornos, incluso su propia vida estaría en peligro. Por ello, ordenó destituir a todos los funcionarios del Imperio que habían sido elegidos para el puesto por Ahuítzotl, ya estuvieran estos en México-Tenochtitlan o en cualquiera de las provincias tributarias del Imperio. Claramente deseaba realizar una limpieza profunda. Si él elegía a las personas que gobernarían el Imperio, estos, seguramente le tendrían gran aprecio y le serían fieles y sumisos. Pero sus decisiones fueron mucho más allá. Ordenó que todo aquel que hubiera servido al *Huey Tlahtoani* Ahuítzotl en el palacio real fuera inmediatamente asesinado.

Podemos intuir que la principal preocupación de Motecuhzoma II a la subida al trono, era obtener una obediencia total de las personas que estaban por debajo de su persona y que tenían que hacer funcionar el Imperio tal y como él deseaba. Sus años en palacio antes de su llegada al poder le habrían hecho ver conspiraciones de todo tipo, incluido el magnicidio del séptimo y fugaz *Huey Tlahtoani* Tízoc en 1486 cuando Motecuhzoma II apenas contaba con 19 años. Para lograr imponer sus ideas y evitar una conspiración, deseaba tener todo bajo su control y para ello estableció una especie de “Monarquía Absolutista” (Davies, 1973). Era consciente de que sus medidas iban a ser impopulares y que todos aquellos que habían conseguido una importante posición en la escala social del Imperio y que ahora iban a ser destituidos de sus puestos y desposeídos de todo lujo, podían poner en marcha fácilmente una conspiración que inevitablemente pasaba por el asesinato de su persona. Si los antiguos funcionarios y sirvientes de Ahuítzotl continuaban en sus puestos, podían ser fácilmente sobornados y permitir que la conspiración se ejecutara fácilmente, por lo cual era vital que desaparecieran de la vida política.

4. La Política Territorial de Motecuhzoma II

Ya nos hemos referido a la situación de potencial inestabilidad geopolítica en la que se encontraba el Imperio en el momento de la subida al trono de Motecuhzoma II. Consciente de este problema, Motecuhzoma II viró por completo la política de conquistas llevadas a cabo por su antecesor en el cargo, Ahuítzotl. Mientras que este último se había dedicado a ensanchar los territorios del Imperio, Motecuhzoma II tenía muy claro que esa política no servía de nada si no se acababa con la existencia de territorios enemigos y no conquistados insertados dentro del Imperio. Es más, las siguientes conquistas

de nuevos territorios no servirían de nada si no se subyugaban de la manera adecuada. La historia le había enseñado a Motecuhzoma II que las rebeliones de estos territorios eran más frecuente de lo deseado. ¿De que servía ir a realizar conquistas de territorios aún más alejados de la capital para engrandecer aún más el Imperio si no se subyugaban adecuadamente los territorios aún libres o mal conquistados ya existentes?.

Así, su primera acción militar, correspondiente a la tradicional campaña antes de la coronación del nuevo *Huey Tlahtoani*⁷ se encaminó hacia Nopallán en la región costera de Oaxaca, cerca del Señorío independiente de Tututepec. No fue casualidad la elección de este lugar como primera acción militar. Estaba alejada de la capital y en la orbita de un señorío independiente. La presión de estos territorios, provocaba frecuentes revueltas en ciudades ya conquistadas que amenazaban constantemente al Imperio⁸. Era por tanto la hora de demostrar que no se trataba de ampliar el Imperio. En su primera campaña militar, un campaña militar que se había convertido en un rito sagrado y de confirmación, el objetivo era consolidar el Imperio existente y por supuesto transmitir que no se iba a permitir ni el más mínimo intento de rebelión.

Motecuhzoma II tenía claro que el Imperio solamente podría sobrevivir si el flujo de tributos continuaba llegando como hasta el momento. Y para ello, necesitaba tener subyugados a los territorios ya conquistados que tributaban de alguna manera al Imperio. Con toda probabilidad, el objetivo de su política no consistía exactamente en no ensanchar los límites del imperio, si no que sabía que su principal objetivo debía ser consolidar lo ya conquistado. Una vez hecho esto ¿por qué no conquistar más tierras para el Imperio?.

El territorio de Oaxaca fue uno de los principales objetivos militares de Motecuhzoma II. Rodeado completamente por territorios pertenecientes al Imperio, era uno de los enclaves que mejor definía la política de conquistas a realizar: conseguir que en el territorio conquistado no hubiera señoríos independientes incrustados en él.

El *Huey Tlahtoani* Ahuítzotl ya trató de conquistar el señorío Mixteco de Tututepec pero no lo consiguió en su totalidad, aunque sí consiguió arrancar parte del mismo. Pero Motecuhzoma II deseaba que dicho señorío se convirtiera en tributario del Imperio por completo. No obstante, cuando llegaron los Españoles a México, el territorio de Tututepec seguía siendo independiente, por lo que aunque Motecuhzoma II intento su conquista, no llegó a lograrlo.

7. Parece que esta costumbre fue instaurada por el *Cihuacóatl* Tlacaélel y posiblemente el primer *Huey Tlahtoani* que la llevó a cabo fue Motecuhzoma I Ilhuicamina. En ella, antes de poder ser coronado, el nuevo emperador debía conducir personalmente una campaña militar para demostrar que podría llevar a su pueblo a la gloria guerrera que necesitaba el Imperio. Además, servía para la necesaria captura de enemigos que se utilizarían como sacrificio en la ceremonia de coronación.

8. La amenaza al Imperio se podía producir de una manera inmediata al dejar de pagar tributo y menos rápida pero igual de efectiva al contagiar o convencer a las ciudades contiguas de realizar un rebelión contra el Imperio.

El territorio Oaxaqueño tenía una clara posición estratégica, ya que por él circulaba una de las principales rutas comerciales existentes: la que se dirigía al Soconusco. Existen dudas acerca del territorio exacto que se llegó a conquistar con el objetivo de asegurar dicha ruta, debido a que los pueblos por los que pasaba no tributaban al Imperio, aunque parece lógico aceptar que en realidad tributaban de una manera distinta: protegiendo militarmente dicha ruta (De Rojas, 1989). Se ha propuesto incluso que el Soconusco era una provincia aislada del Imperio. Particularmente pensamos que no lo era. Es más, es probable que estuviera directamente conectado a él y que además Motecuhzoma II tratara de conquistar los territorios independientes que aún existían cerca de la ruta debido a la alta importancia que tenía esta.

Es en el año 1503 cuando comienza su campaña militar contra Tututepec⁹. Campaña que lejos de ser rápida, se convirtió en una larga y penosa tarea que al final no dio los frutos deseados. Quedaba claro una vez más que las tropas del Imperio no eran invencibles. Ya lo había comprobado Motecuhzoma II con la derrota contra los Tarascos cuando gobernaba su tío Ahuítzotl y ahora lo estaba viviendo en su propia persona. No obstante, la campaña no se convirtió en una derrota. Simplemente las tropas del Imperio no conseguían conquistar las tierras que pretendían, aunque se fueron produciendo pequeñas conquistas de territorio. En ese mismo año de 1503 se conquistó Achiotla (Davies, 1973), lugar famoso por poseer un árbol que solo crecía en dicho lugar. La leyenda dice que Motecuhzoma II no podía consentir que un árbol así fuera poseído únicamente por un Rey Mixteco, por lo que mando a pedir a dicho rey uno de esos árboles, a lo que éste se negó. Ese fue el *Casus Belli*¹⁰ según las fuentes Mexicas para iniciar la conquista. Como se puede suponer, nada más lejos de la realidad, pero dentro de la política del Imperio parece que en raras ocasiones se quería dar la impresión de querer conquistar territorios, si no que políticamente era más correcto situar el motivo en algún detalle sin importancia pero que legitimaba la conquista. En este caso es evidente que daba igual poseer el árbol o no. Motecuhzoma II quería acabar con el señorío de Tututepec y está fue la primera acción que llevó a cabo para conseguirlo. Y un hecho lo demuestra, las siguientes conquistas de ciudades en dicho territorio fueron dirigidas por él en persona. Sin duda esto realza la importancia que daba el Emperador a la campaña contra dicho señorío. Progresivamente en las distintas campañas que se fueron efectuando, se conquistaron ciudades periféricas al señorío Mixteco: Quetzaltepec, Yanhuitlan y Zozollan.

9. El señorío independiente de Tututepec había sido ya antes de Motecuhzoma II un importante territorio gobernado por su propia saga de emperadores. De hecho en tiempos de Ahuítzotl ya lo era y fue éste quien comenzó una progresiva campaña de conquista que poco a poco fue eliminando su esfera de influencia en los territorios circundantes.

10. Se conoce como *Casus Belli* a las causas que provocan un enfrentamiento militar. Las fuentes Mexicas siempre descargan la culpa del enfrentamiento al conquistado por lo que con ello, se convierten en provocados, motivo por el cual dan lugar al enfrentamiento militar.

Pero las tropas militares del Imperio no podían lanzar un ataque todavía sobre la capital de señorío Mixteco. La táctica debía ser conquistar y apuntalar y así poco a poco proseguir la campaña contra el señorío de Tututepec. Una campaña que se prolongó durante todo el reinado de Motecuhzoma II sin dar los frutos esperados. Ya en el año 1511 se realizó una campaña durante la cual se capturó la ciudad Oaxaqueña de Tlaxiaco. Pero la ciudad de Tututepec seguía siendo libre.

En esto no difería demasiado en la política que habían seguido sus predecesores contra Huexotzinco-Tlaxcala, ya sea como táctica premeditada o por no poder ejecutar ninguna otra alternativa. En ambos casos se conquistó la periferia del señorío enemigo con la intención de ahogarlos en su propio núcleo. Pero tal y como pareció comprender Motecuhzoma II, esa táctica, al menos contra Huexotzinco-Tlaxcala, parecía no dar los resultados esperados ya que seguían siendo un enemigo muy incómodo. Posiblemente por lo hecho que se sucedieron después contra los Tlaxcaltecas, para Motecuhzoma II, está no era una táctica válida, si no más bien, la única alternativa posible en ese momento.

Si Tututepec era un objetivo prioritario para Motecuhzoma II, el territorio independiente de Yopitzinco, situado por encima del de Tututepec bordeando la costa del Pacífico también lo era. En él habitaban los fieros Yopis quienes tenían por dios principal al terrible Xipe Tótec, nuestro señor el desollado. Pero el resultado final en ambos señoríos fue el mismo. Nunca consiguió conquistar por completo ambos territorios, si bien la conquista de territorios periféricos permitía mantenerlos cada vez más aislados. Pero ese no era el resultado deseado por el emperador. Era más bien la consecuencia, no el objetivo.

Una actitud más drástica adoptó Motecuhzoma II con respecto al Imperio Tarasco. Esta actitud fue simplemente, no intentar en absoluto ninguna acción contra ellos. Es casi seguro que la penosa derrota sufrida por su tío Ahuítzotl le hizo ver que no debía exponerse a sufrir la misma humillación. Puesto que el reinado de Motecuhzoma II se vio inesperadamente interrumpido por la llegada de los conquistadores Españoles, nunca sabremos si con el paso del tiempo hubiera intentado alguna acción en este sentido, pero lo que sí sabemos es que entre el periodo que va desde su subida al poder hasta la llegada de los conquistadores, nada hizo por recortar el poder del Imperio Tarasco.

Aunque no queda constancia exacta de si fue Ahuítzotl o Motecuhzoma II (Davies, 1973) el Imperio absorbió las localidades de Zimapán y Oxitipán. Nigel Davies cree que esta conquista se realizó para que sirviera de paraguas entre el Imperio de la Triple Alianza y el Imperio Tarasco. Si bien la absorción de Oxitipán sí puede tener esta finalidad, la de Zimapán parece obedecer más al intento de eliminar otro de los territorios independientes existentes, el de Metzítlan, cosa que no logró, aunque ciertamente lo redujo a su mínima expresión.

Más al norte se encontraban los territorios de la Gran Chichimeca. ¿Por qué nunca el Imperio se planteó su conquista?. Está claro que la economía de la Triple Alianza necesitaba sacar un rendimiento económico o político de las

conquistas que realizaba, principalmente a través de los tributos que imponía a los pueblos subyugados o mediante el establecimiento de alianzas familiares. Puesto que el territorio Chichimeca estaba habitado principalmente por tribus nómadas, donde además no se conocían riquezas materiales, no había ninguna necesidad de conquistar dicho territorio ya que no iba a aportar ningún rendimiento al Imperio.

Si algo demuestra cuál era la actitud y el deseo de Motecuhzoma II en cuanto a la política territorial aquí comentada, son las conquistas que se produjeron en el territorio de la Costa del Golfo de México (Davies, 1973) donde una serie de ciudades que no habían podido ser conquistadas anteriormente fueron subyugadas al Imperio. Estas no opusieron demasiada resistencia a las tropas Imperiales y por tanto pudo cumplirse con la política de Motecuhzoma II. No dejar ningún territorio independiente dentro de los territorios del Imperio.

5. La Política de Motecuhzoma II sobre Huexotzingo-Tlaxcala

La grave derrota infligida al Imperio por los Tarascos en tiempos de Ahuítzotl seguramente hizo desistir a Motecuhzoma II de realizar campañas militares contra ellos. Sin embargo estaba decidido a acabar de una vez por todas con el señorío de Huexotzingo-Tlaxcala. A pesar de la precaria situación en que se encontraban debido al aislamiento en que habían quedado, rodeados por completo por territorios pertenecientes al Imperio de la Triple Alianza, seguían representando una seria amenaza a la hegemonía que pretendía implantar Motecuhzoma II ya que era el pueblo dominante en el cercano valle de Puebla-Tlaxcala. La tenaza existente sobre Huexotzingo-Tlaxcala era tan grande que no disponían de casi ningún bien suntuoso y ni siquiera de bienes que se consideraban imprescindibles para una vida digna en aquella época como el algodón o la sal¹¹ (Thomas 1993).

En el año 1504 se produjo un enfrentamiento entre Huexotzingo y Tlaxcala. Aunque ambos señoríos eran normalmente aliados, el clima bélico y la falta de recursos seguramente producía continuos tiras y aflojas entre ambos¹². Huexotzingo realizó una incursión en territorio Tlaxcalteca (Davies 1973).

11. La importancia de la sal en Mesoamérica fue enorme. No solo servía para mejorar el sabor de los productos consumidos si no que además permitía conservarlos, algo básico en un modelo de sociedad Imperialista donde el tributo era la base del sustento de la clase noble. Según recientes estudios del doctor Eduardo Williams, precisamente la sal fue uno de los factores que permitió la expansión del Imperio Tarasco.

12. Las alianzas en Mesoamérica entre gobiernos eran realmente débiles. No hay más que poner por caso el enfrentamiento entre México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco que culmina con la conquista total por parte de los Tenochcas de la ciudad de los Tlatelolcas, ciudades y habitantes ambos pertenecientes al mismo pueblo que salió y peregrinó desde su lugar de origen aztlán.

Las tropas de Huexotzingo fueron repelidas y como reprimenda los Tlaxcaltecas invadieron Huexotzingo. Es en este momento de inestabilidad política cuando Motecuhzoma II, viendo que ambos aliados tradicionales estaban enfrentados, decide que es el momento ideal para realizar un ataque frontal con el objetivo de acabar con ellos definitivamente. Pero a pesar de reunir un importante ejército, en su primer enfrentamiento las tropas del Imperio salen derrotadas ya que, de manera momentánea, las tropas de Huexotzingo y Tlaxcala se unieron de nuevo para hacer frente al enemigo común (Carrillo de Albornoz, 2004). Sin duda Motecuhzoma II era consciente del gran problema que tenía. Su poderoso ejército no era capaz de conquistar los territorios del Valle de Puebla-Tlaxcala. A pesar de sus carencias materiales y de la tenaza que pesaba sobre ellos los Tlaxcaltecas y Huexotzingas eran terribles guerreros. Parecía evidente que Motecuhzoma II no sería capaz de conquistarlos mientras ambos siguieran siendo aliados.

Por lo tanto dio un giro radical a su política respecto a Huexotzingo-Tlaxcala. De nada serviría seguir intentado su conquista. El Imperio había intentado debilitar económicamente a los señoríos enemigos pero dicha estrategia no había dado resultados positivos. Había intentado su conquista, pero cuando estos se aliaban, no era capaz de derrotar a sus tropas. Si el debilitamiento económico no había servido de nada, la solución parecía estar en intentar un debilitamiento político. Si conseguía enfrentar a ambos territorios podría tener una posibilidad de aliarse con uno de ellos para conquistar a los dos. Y aunque lo intentó, no dio resultado, pues, aunque trató de acercarse al señorío de Huexotzingo y conspirar contra el de Tlaxcala, al final, el odio ancestral contra los Mexicas se sobreponía a las continuas rencillas entre ellos.

Tlacaélel durante el reinado de Motecuhzoma I, había establecido las famosas guerras floridas con los señoríos de Huexotzingo-Tlaxcala como un acto ritual destinado según los cronistas del siglo XVI, no a conquistarse y derrotarse mutuamente si no a facilitar la captura de prisioneros que abastecieran a la creciente necesidad de realizar sacrificios humanos. Se había llegado a establecer de esta manera un pacto político-religioso que se servía de una actividad militar.

No obstante otras interpretaciones de las guerras floridas hacen pensar que poco de religioso tenían y que detrás de ellas únicamente existía la convicción de que se debía conquistar el valle de Puebla-Tlaxcala o que éstas únicamente fueron acordadas con Tezcoco pero no con México-Tenochtitlan (Contreras, 1995).

En cualquier caso con Motecuhzoma II, parece que toda la política establecida con anterioridad da un giro radical. Utiliza las guerras floridas, ya no como acto ritual si no a su antojo y conveniencia. A veces ni tan siquiera las utiliza como excusa y ataca frontalmente sin más a Huexotzingo-Tlaxcala para intentar su conquista, aunque ciertamente, siempre sin éxito. Otras veces utiliza las guerras floridas como lugar para eliminar a sus enemigos:

“(…)(Motecuhzoma) envió secretamente sus embajadores a la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de cómo el rey de Tetzcuco tenía convocado todo lo

*más y mejor de sus ejércitos, no para el ejercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme a la ley y costumbres que entre ellos estaba establecido, sino con intento de destruir y asolar la provincia y señorío, y hacerse señor de ella(...)*¹³

Según algunas crónicas, Motecuhzoma II conspiró contra Tezcoco antes de la celebración de una guerra florida, con el objetivo de adueñarse por completo del gobierno del Imperio. Su concepción de cómo debía gobernarse el Imperio conquistado no pasaba por tener tres cabezas visibles y por supuesto, la más incómoda y poderosa era la que personificaba Nezahualpilli rey de Tezcoco. Estén en mayor o menor medida manipuladas dichas crónicas¹⁴, parece evidente que algún trasfondo de realidad pueden tener y no dudo que la misma tenacidad que mostró Motecuhzoma II para subyugar a todas las tierras circundantes, también la debió tener para consolidar en su única persona el gobierno del Imperio.

En 1515 se produce un acontecimiento inesperado. Los eternos enemigos de Huexotzingo y Tlaxcala vuelven a entrar en conflicto y los señores de Huexotzingo, desesperados, piden ayuda a Motecuhzoma II. ¿Cuál debió ser el deleite que le propicio tal acontecimiento a Motecuhzoma II?. Por fin sus intentos diplomático de intentar conspirar contra ambos parecían que iban a dar el resultado esperado. Motecuhzoma II acude a la llamada de auxilio y ocupa virtualmente el territorio de Huexotzingo, mientras sus habitantes, incluido sus gobernantes, se refugian en México-Tenochtitlan. Por fin ambos señoríos estaban totalmente divididos. Era la hora del golpe de gracia final. Si conseguía acabar con los Tlaxcaltecas habría caído por fin el territorio enemigo de Huexotzingo-Tlaxcala. Pero nada de eso sucedió. Las tropas del Imperio no consiguieron acabar con las tropas Tlaxcaltecas. De hecho fueron humilladas, derrotadas, capturadas y sacrificadas. ¿No debió recordar en ese momento Motecuhzoma II la derrota de Ahuítzotl contra el Imperio Tarasco?. Motecuhzoma II estaba convencido de la superioridad de las tropas del Imperio. La derrota sufrida contra los Tlaxcaltecas tenía que deberse a la indisciplina que se estaba produciendo en el interior de las tropas Imperiales. Hasta ese momento había efectuado una purga en la parte administrativa del Imperio pero le había llegado el momento al ejército. Ordenó inmediatamente que un gran número de importantes cargos militares que habían participado en la guerra contra Tlaxcala se les privara de las insignias de alto rango militar que poseían y por supuesto de todos los privilegios que poseían estos militares.

13. Extraído de "Historia de la Nación Chichimeca". Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

14. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl era descendiente de los señores de Tezcoco y en su famosa "Historia de la Nación Chichimeca" exalta a los mismo. De hecho, leyendo su historia, pareciera que los Mexica no tuvieron demasiada importancia en la historia de Mesoamérica, si no que más bien, lo malograron todo. Especial odio parece demostrar contra Motecuhzoma II y es por ello que sus crónicas no pueden considerarse especialmente imparciales.

Bajo pena de muerte, se les prohibía vestir cualquier prenda de algodón o prenda de calzado. Además durante un año se les prohibió entrar en los palacios reales. Al cabo de ese año, Motecuhzoma II les ordenó que volvieran a luchar contra Tlaxcala para recuperar su honor en batalla. La batalla efectivamente se produjo. El castigo a los militares no sirvió para derrotar a las tropas Tlaxcaltecas, aunque esta vez no sufrieron ninguna humillación militar. Más bien se volvió a la antigua situación de empate técnico.

Si el castigo a las tropas y la desunión con Huexotzingo no había servido para derrotar a las tropas Tlaxcaltecas, ¿qué haría falta para conseguirlo?. Motecuhzoma II estaba atravesando una importante crisis política. Sus planes de victoria y poder absoluto en los territorios del Imperio no se estaban cumpliendo. Aunque a su favor se pueda decir que había conseguido disminuir los focos de resistencia al mínimo posible.

En 1518 el pueblo de Huexotzingo regresó finalmente a su territorio. Tlaxcala y Huexotzingo habían llegado finalmente a un nuevo acuerdo de no agresión. Durante esos 3 años de ruptura diplomática y militar, las tropas del Imperio no habían conseguido derrotar a Tlaxcala. La mejor situación posible se había producido. Pero no había conducido a la victoria deseada. Ya sea por la incompetencia, desidia o la corrupción interna en los ejércitos o bien por causas tácticas, los Tlaxcaltecas habían demostrado una vez más, que al igual que el Imperio Tarasco, era un enemigo duro de roer.

Tras la ayuda prestada por Motecuhzoma a Huexotzingo, quizás éste previó que a partir de ese momento, Huexotzingo iba a convertirse en un fiel aliado. Pero la realidad fue otra. Huexotzingo se subyugó totalmente a Tlaxcala. Por tanto tras este conflicto, la situación había empeorado para Motecuhzoma II, ya que si bien, antes las continuas disputas entre ambos le podían hacer albergar alguna esperanza de una derrota final, la nueva situación suponía que la derrota de Huexotzingo-Tlaxcala iba a ser mucho más difícil a partir de esos momentos.



Extensión del Imperio Azteca en el año 1520 d.c.

(mapa © copyright 2006 Mario Gómez Molina para aztlán > www.aztlanvirtual.com)

6. Conclusiones

Si comparamos el mapa de la extensión del Imperio Azteca en 1502 y en 1520, podremos formular unas hipótesis sobre cuáles fueron los ejes sobre los que se sustentó la política geográfica y militar de Motecuhzoma II:

1. Las conquistas debían reportar un beneficio inmediato

La base económica del Imperio estaba basada principalmente en la obtención de tributos de las tierras subyugadas. Ese era el principal objetivo de las conquistas. De hecho, en los territorios que no se consideraban estratégicos, se acostumbraba a dejar en el poder a los gobernantes del territorio conquistado siempre y cuando éstos hubieran demostrado que aceptaban la nueva situación de tributarios al Imperio. En general, no se trataba de una política de conquista de territorios donde se fuera imponiendo un nuevo modelo social y político. Por el contrario se trataba de hacer que los nuevos territorios tributaran y ayudaran al Imperio cuando éste lo demandaba y en los términos que éste impusiera. Si observamos las conquistas realizadas por Motecuhzoma II, observamos que deja el Norte del territorio prácticamente tal como lo había dejado su antecesor Ahuítzotl. Dos motivos creo que están detrás de este hecho. La convicción de no querer enfrentarse directamente con las tropas del Imperio Tarasco tras la cruel derrota sufrida por Ahuítzotl era uno. Pero más al Norte del territorio Tarasco se encontraba el territorio de la Gran Chichimeca¹⁵. Un vasto territorio del cual decían proceder los Mexicas y que estaba asociado a la escasez, la pobreza y la incivilización. Por el contrario, el territorio Mesoamericano estaba asociado a la riqueza y a la alta cultura. Puesto que los Mexicas sospechaban que no había nada que obtener en ese territorio, no se molestaron lo más mínimo en conquistarlo, hecho que mejor que ninguno demuestra la primera hipótesis: "Las conquistas debían reportar un beneficio inmediato". Los beneficios en cualquier caso no siempre se debían restringir a lo material. Los posibles beneficios políticos que se pudieran obtener al conquistar un territorio también eran válidos. Este es el caso del territorio de Huexotzingo-Tlaxcala que no era ciertamente interesante económicamente pero sí geopolíticamente.

2. Se debía obtener a toda costa el control absoluto de todos los territorios enemigos que estaban incrustados dentro del Imperio

Motecuhzoma II pensaba con toda probabilidad, que era del todo incompatible tratar de ser el señor absoluto de toda la tierra conocida (o al menos de la que le interesaba y le reportaba beneficios) y a la vez tener territorios enemigos incrustados en su propio Imperio.

15. Se conoce como La Gran Chichimeca al territorio que se extendía más allá de las fronteras septentrionales del Imperio Mexica y el Tarasco. Los Mexica lo llamaban de dos maneras distintas: *Chichimecatlalli* (la tierra de los Chichimecas) o *Teotlalpan Tlacohtcalco Mictlampa* (campos espaciosos que están hacia el norte, lugar de la muerte)

Por tanto, su ahínco durante todo su mandato, fue acabar con estos señoríos independientes tan incómodos para él y para la supervivencia del Imperio. Cuando tuvo que realizar su primera campaña ritual antes de la coronación, dirigió sus tropas hacia los territorios no conquistados de Oaxaca. Sus predecesores en el trono habían utilizado esta campaña ritual para subyugar a territorios ya conquistados que aprovechaban la muerte del anterior *Huey Tlahtoani* para intentar rebelarse contra el Imperio. Siendo la primera campaña militar y a la vez un acto sagrado y ritual que servía, primero a efectos prácticos para conseguir prisioneros de guerra que serían sacrificados durante la ceremonia de coronación y segundo, como acto para demostrar que el nuevo emperador estaba capacitado para dirigir las tropas del Imperio, era mucho más fácil dirigir su ataque hacia un pequeño territorio sublevado que hacia territorios nunca conquistados. Pero Motecuhzoma II viró esta política y atacó frontalmente un territorio no conquistado con anterioridad. Esta acción fue la anticipación de la política territorial que quería imponer. No se iba a ensanchar más el Imperio. Al menos de momento. La prioridad era conquistar los señoríos independientes que estaban incrustados dentro de los territorios Imperiales. Motecuhzoma II comprendió perfectamente que éstos representaban una gran amenaza para el Imperio pues en cualquier momento podían iniciar una guerra contra él y además, como sucedía muchas veces, podían suscitar rebeliones en los territorios circundantes. Sus acciones bélicas se concentraron principalmente en los tres grandes señoríos incrustados en el territorio Imperial: Tututepec, Yopitzinco y Huexotzinco-Tlaxcala. Aunque también lanzó campañas militares para acabar con el señorío de menor tamaño de Metzitlan.

3. Las rutas comerciales debían ser protegidas

La conquista de nuevos territorios, como ya se ha mencionado, tenían que tener un rendimiento para que éstas se produjeran. El pago del tributo, por tanto, se convirtió en algo fundamental para soportar la organización política y económica del Imperio. Pero aparte del tributo, existían las rutas comerciales que permitían a los *pochtecas* realizar el intercambio de bienes suntuosos para las élites del Imperio. Proteger a los *pochtecas* significaba controlar el territorio por donde transcurrían las rutas comerciales. Dos eran las rutas comerciales más importantes existentes en los tiempos de Motecuhzoma II. La ruta comercial que se dirigía al Golfo de México y que tenía a Xicalanco como destino y la que se dirigía al Pacífico a la localidad del Soconusco. Ambos centros eran un punto básico de intercambio con el mundo Maya y con los pueblos Mesoamericanos situados en Centroamérica. La conquista de los territorios que permitían afianzar y potenciar éstas rutas comerciales había sido la prioridad de los *Huey Tlahtoani* anteriores a Motecuhzoma II. Este ya no tenía la necesidad de conquistar dichos territorios. No obstante cerca de las rutas comerciales se encontraban señoríos independientes que podían poner en peligro a los *pochtecas* que usaban dichas rutas. Ese sin duda era un motivo más para intentar acabar con esos señoríos tan incómodos para la salud del Imperio.

Además podemos formular dos hipótesis más, relacionadas con la estructura del estado y el Imperio. Motecuhzoma II a su subida al poder, intenta instaurar lo que se ha dado en llamar una Monarquía Absolutista:

4. El control del Imperio debía recaer en una única y sagrada persona

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su “Historia de la Nación Chichimeca” comenta que:

“Era tanta y tan insaciable la codicia que el rey Motecuhzoma tenía de mandar y ser señor absoluto, que pareciéndole menos valor tener en el imperio compañeros iguales a él, todo se le iba en maquinar y buscar modos, ardides y trazas para conseguir su intento(...)”

No hace falta descubrir aquí que por una parte Ixtlilxóchitl en su crónica no es objetivo y menosprecia la importancia de los Mexica en el devenir de la historia Mesoamericana y por otra, crítica abiertamente a Motecuhzoma II en todo lo que hizo o incluso en lo que dejó de hacer. No obstante, los actos que acomete el emperador Mexica dan algo de legitimidad a sus comentarios, por lo menos en lo referente a la ambición que demostró en ostentar el poder absoluto del Imperio. Motecuhzoma II estaba convencido que no se podía seguir manteniendo la misma estructura política que había existido en el gobierno de los anteriores *Huey Tlahtoani*. Posiblemente, la extraña muerte de Tizoc que bien pudiera haber sido un magnicidio, le convenció de que se requería una depuración en las personas que detentaban el poder y que además, si en la cima del poder no había una figura única y autoritaria que rigiera los designios de los hombres, todo se vería rápidamente corrompido. Por ello una de las primeras decisiones fue derrocar de sus puestos a todos los oficiales designados por Ahuítzotl. Esta medida sin duda tan impopular, sabía que podía costarle la vida, así que ordenó también que todos los sirvientes del palacio fueran asesinados. De esta manera se aseguraba que éstos no pudieran ser sobornados para conspirar contra él. Sabía que se debía tener un respeto absoluto a la figura del *Huey Tlahtoani* si quería que sus políticas tuvieran éxito. Y para ello, no solamente se debía concentrar el poder en su persona, si no que ésta debía ser admirada y mejor aún, divinizada. Leyes como las que proclamó prohibiendo mirarle directamente a los ojos son muestras de las nuevas actitudes que buscaba consolidar. Fray Diego Durán en su “Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme” afirma que:

“Siempre fue Montezuma muy amigo de que sus cosas fuesen aventajadas y nombradas en todo el mundo, y todo lo que los demás reyes auian hecho, le parecía baladí (...)”

La obediencia hacía él debía ser total y todos, incluidos los *pipiltin*, debían inclinarse ante su presencia. Nadie podía mirarle directamente a lo ojos ni tan siquiera tocar al emperador. De hecho Ixtlixóchitl cuenta que:

“Cuando Cortés llegó, se apeó del caballo y habiendo hecho una muy gran reverencia y humillación a los reyes, quiso abrazar a Motecuhzoma, aunque no le dejaron (...)”

Cortés efectivamente, intentó en signo de amistad, abrazar al *Huey Tlahtoani*, pero la corte del emperador Mexica se lo impidió de inmediato, ya que ni siquiera un extranjero tan misterioso como aquel, estaba exento de tener que cumplir con las estrictas leyes que el *Huey Tlahtoani* había impuesto. Las crónicas dan a entender que el paso definitivo para consolidar el poder, consistía en dar un golpe de estado a la Triple Alianza y concentrar en su sola persona todo el poder del Imperio. Algo que era un hecho de facto aunque no reconocido y en todo caso, formalmente, las tres cabezas del Imperio seguían teniendo voz y voto en las decisiones. Pero la historia ya había de hecho concentrado cada vez más el poder en manos Mexicas y Tezcoco cada vez disponía de menos poder de decisión. En los últimos años de vida del *Tlahtoani* de Tezcoco, Nezahualpilli, sucede un hecho significativo. Ixtlixóchitl explica que Motecuhzoma había desviado los tributos de algunas de las ciudades alrededor del lago de Tezcoco, de manera que en vez de recibirlo esta ciudad, los estaba recibiendo México-Tenochtitlan. Enfadado por tal hecho, Nezahualpilli envía sus embajadores a recriminar a Motecuhzoma II, a lo que este:

“con gran soberbia y presunción les dijo a sus embajadores que dijiesen a su señor, que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya el presente no se había de gobernar más que por una sola, y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres (...)”

Muñoz Camargo cita con respecto del poder que ejercía Tlaxcala en el valle de Puebla-Tlaxcala:

“(...) que su voluntad era destruir Tlaxcala y asolarla, porque no convenía que en el gobierno del mundo hubiese más de una voluntad y mando y un querer, y que, estando Tlaxcala por conquistar, que no se tenía por señor universal del nuevo mundo”¹⁶

16. “Historia de Tlaxcala”. Diego Muñoz Camargo

Parece ser que Motecuhzoma II inició una carrera hacia el absolutismo total. Dominado México-Tlatelolco, apaciguado por siempre Tlacopan, el único capaz de amortiguar la incesante necesidad de poder de los Tenochcas, había sido Tezcoco, pero el debilitamiento de Nezahualpilli lo veía Motecuhzoma como la oportunidad única para acaparar el poder total del Imperio. Su clara política se basó en concentrar el poder en su única persona, eliminar a las personas que habían detentado el poder con anterioridad y colocar, en los puestos claves, personas de su confianza que no entorpecieran sus intenciones. Por supuesto, el paso siguiente era eliminar a los señoríos incrustados en el Imperio que eran una especie de virus latente que explotaba una y otra vez y que hacía peligrar la existencia misma del Imperio.

5. Era necesario construir un verdadero Imperio: El Imperio Tenochca

Aunque el gobierno de la Triple Alianza se ha llamado tradicionalmente (y aquí también lo hemos hecho) Imperio, las fuentes históricas parecen indicarnos claramente que éste realmente no estaba organizado como un verdadero Imperio. Aunque es un tema que merece un estudio detallado, todo hace parecer que Motecuhzoma II estaba convencido de que era necesario desarrollar un verdadero Imperio y estaba comenzando a crearlo en el momento en que se produjo la conquista Española. Se estaba pasando de la conquista de territorios con el fin de que estos tributaran (militar o materialmente) a conquistar militar y políticamente a los territorios. Esto significaba establecer un gobierno directo mediante la instalación de personas procedentes de la Metròpoli en la zona, que impusieran la política del Imperio y que instauraran la religión Mexica. Motecuhzoma II parecía tener claro que el Imperio sólo tendría continuidad si se conseguía la total integración política y social de los territorios. Pero además, como se ha mencionado con anterioridad, Motecuhzoma II quería asumir el poder absoluto del Imperio y por tanto, este pasaría de ser una Triple Alianza, debido al progresivo debilitamiento de Tezcoco, a tener una única cabeza visible que asumiría por supuesto Motecuhzoma II. Con toda probabilidad parece que se estaban dando los primeros pasos para crear el Imperio Tenochca.

BIBLIOGRAFÍA

BRANIFF, Beatriz (2001): "La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas". Editorial Jaca Book. CONACULTA. México D.F.

CARRASCO, Pedro y Jesús Monjarás-Ruiz (1998): "La Estructura Interna de la Triple Alianza". Arqueología Mexicana. Número 32. Editorial Raíces. México D.F.

CARRILLO DE ALBORNOZ, José Miguel (2004): "Moctezuma. El semidiós destronado". Espasa. Madrid.

CONTRERAS, José Eduardo (1995): "En torno al concepto de guerra florida entre Tlaxcaltecas y Mexicas". Dimensión Antropológica. Volumen 3. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

DAVIES, Nigel (1973): "The Aztecs". University Of Oklahoma Press. Norman. Oklahoma

DAVIES, Nigel (1977): "The Toltecs: Until the Fall of Tula". University Of Oklahoma Press. Norman. Oklahoma

DE ROJAS, José Luis (1989): "El Xoconochco: ¿una provincia aislada del imperio?". Revista Española de Antropología Americana. Número 19. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

DE ROJAS, José Luis (1991): "La Organización del Imperio Mexica". Revista Española de Antropología Americana. Número 21. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

DE ROJAS, José Luis (2002): "El Imperio en el México Central en el Postclásico: a vueltas con las fuentes y las ideas". Revista Española de Antropología Americana. Número 32. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

DURÁN, Diego (1867): "Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme". Biblioteca Virtual Cervantes.

GÓMEZ MOLINA, Mario (2006): "aztlán > q&a: Julio de 2006". aztlán > www.aztlanvirtual.com.

GÓMEZ MOLINA, Mario (2005): "La sal fue una de las causas de la expansión del Imperio Tarasco". aztlán > noticias. 6 de Mayo de 2005. aztlán > www.aztlanvirtual.com

GULIAEV, Valeri (1984): "Tipología y estructura de los estados antiguos de Mesoamérica". Revista Española de Antropología Americana. Número 14. Universidad Complutense de Madrid. Madrid

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva (2000): "Historia de la Nación Chichimeca". Editorial Dastin. Madrid.

LEE jr, Thomas A. y Carlos Navarrete (1978): "Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts". New World Archaeological Foundation. Biigham Young University.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (2000): "Los Aztecas. Disquisiciones sobre un Gentilicio". Estudios de Cultura Náhuatl Número 31. Instituto de Investigaciones Históricas de México. UNAM. México D.F.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (2005): "Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria". Algaba Ediciones. Madrid.

POHL, John y Robinson III, Charles M. (2005): "Aztecs & Conquistadores. The Spanish Invasión & the collapse of the Aztec Empire". Osprey Publishing. Oxford.

SANTAMARIA NOVILLO, Carlos (2005): "Las Fuentes Aztecas como Narración: Los Casus Belli". Anales del Museo de América. Número 13. Museo de América. Madrid. Madrid

Thomas, Hugh (2000): "La Conquista de México". Planeta. México D.F.

(2005): "El Imperio Azteca". Museo Guggenheim Bilbao. Bilbao